

Tras la estela de Norbert Elias

Introducción

Fernando AMPUDIA DE HARO
ISLA Campus Lisboa / CIES – Instituto Universitário de Lisboa
fernando.ampudia@lx.isla.pt

Raúl SÁNCHEZ GARCÍA
Universidad Europea de Madrid (UEM)
raul.sanchez@uem.es

In the wake of Norbert Elias An Introduction

Referencia normalizada

Ampudia de Haro, F., Sánchez García, R. (2013). “Tras la estela de Norbert Elias”. *Política y Sociedad*, Vol.50 Núm 2: 349-379

Introducción

La modulación de las emociones humanas es producto de la cultura. Es una consecuencia de la conciencia. Un buen ejemplo es la violencia. En la sociedad occidental, ahora somos menos violentos que hace sesenta años o cinco siglos. El control de la violencia es el resultado de la modulación de las emociones [...] Y nuestra tolerancia a la violencia va cayendo. En todos los países occidentales, la violencia doméstica se aceptaba, pero ahora no se tolera (António Damásio, entrevistado en *El País Semanal*, 7 de Noviembre de 2010).

Hemos querido comenzar esta introducción con las palabras de uno de los neurocientíficos más prestigiosos de la actualidad para ejemplificar el potencial multidisciplinar que encierra la obra de Norbert Elias. Las investigaciones de António Damásio se centran en el papel que desempeñan las emociones en nuestra actividad cerebral y las conclusiones que alcanza bien podrían encajar, sin apenas

desentonar, en el molde de la gran obra eliasiana sobre el proceso de la civilización.¹ Algo semejante sucede con *The better angels of our nature: why violence has declined*, del psicólogo Steven Pinker (2011) donde se nos habla de la progresiva reducción histórica de la violencia desmontando un mito bien asentado: al contrario de lo que pudiera parecer, las sociedades actuales son menos violentas que las sociedades del pasado. Estos dos ejemplos son una posible ilustración de la total actualidad de la que gozan algunos de los temas centrales de la sociología eliasiana, lo que a su vez nos sirve para afirmar su pertinencia a la hora de tratar muchas de las cuestiones fundamentales de nuestro presente.

No pretendemos realizar aquí una explicación pormenorizada y extensa de la compleja obra de Elias, sino a) relacionar algunas de sus herramientas conceptuales con posibles temáticas actuales de relevancia sociológica y b) mostrar de qué manera se han articulado hasta la fecha las diferentes propuestas analíticas y teóricas basadas en las aportaciones de este autor. Así pues, nuestra pretensión, más que exhaustiva, resulta divulgativa: queremos ofrecer una panorámica general ciertamente representativa de cuanto se hace y se ha venido haciendo en este campo aunque sin ánimo de agotar la nómina de autores y estudios existentes. En consecuencia, y recurriendo al consabido quiasmo, serán todos los que estén, pero no estarán todos los que son.

Norbert Elias (1897-1990) es considerado hoy uno de los clásicos de la sociología, si bien la recepción de su obra fue parcial y tardía, circunstancia que se agudiza en el caso español.² Comenzó estudiando medicina, filosofía y psicología en la universidad de Breslau aunque su interés se fue orientando hacia la sociología, primero como alumno de Alfred Weber y después como asistente de Karl Mannheim. Sin embargo, otras disciplinas como la historia o la antropología no le serán ajenas. De hecho, su *opus magnum*, *El Proceso de la Civilización* (1989[1939]) encuentra grandes paralelismos con *El otoño de la Edad Media*, obra del historiador Johann Huizinga (2008 [1927]) y presenta afinidades significativas

¹ Al respecto, véase, fundamentalmente, Damásio (2003).

² Véase Noya (1994) para las razones de ese retraso. En España se han publicado dos monográficos especiales sobre Norbert Elias: el número 65 de *Reis* (1994) y el 96/2 de *Papers* (2011) en los cuales podemos encontrar distintas contribuciones de tinte eliasiano así como referencias a su obra y bibliografía. En español, una introducción sistemática a la obra de Elias – especialmente a su teoría sobre el proceso civilizatorio - se puede encontrar en García Martínez (2003, 2006a). Para una visión global y sintética de los principales presupuestos de la sociología eliasiana, véase el capítulo “La sociogénesis del individuo” en Béjar (1993). Sobre los fundamentos epistemológicos y ontológicos de la sociología de Elias puede consultarse Romero Moñivas (2013). Otros estudios que se ocupan de las dimensiones teóricas y metodológicas eliasianas son Weiler (1998), Pérez (1998), Waizbort (2001), Leyva *et al.* (2002) y Zabudovsky (2007).

con el trabajo del antropólogo Lucien Lévy-Bruhl sobre *La mentalidad primitiva* (1945 [1922]).³

Sin duda alguna, *El proceso de la civilización* es su aportación de mayor trascendencia, en muchas ocasiones tratada injusta y apresuradamente como una mera contribución a los análisis evolucionistas⁴ decimonónicos o como un simple compendio de curiosidades sobre la transformación de los modales desde la Edad Media.⁵ Sin embargo, Elias no debe ser reducido a un único libro. No hay duda de que se trata de su pieza más destacable que, con todo, no puede desvincularse de contenidos y conceptos que el autor desarrolla en otros textos, ofreciendo así la verdadera dimensión y complejidad de su pensamiento sociológico. Como ya hemos advertido al asomarnos a su trayectoria intelectual, la riqueza de su obra se construye en un cruce de caminos entre diversas disciplinas científicas, generando una síntesis propia de gran profundidad analítica.⁶ Para dar cuenta de la relevancia del enfoque eliasiano, en una primera sección vamos a mostrar algunas de sus líneas maestras para posteriormente acercar su perspectiva a problemáticas contemporáneas. De entre esas problemáticas, hemos seleccionado dos especialmente relevantes, ora por haber merecido un extenso tratamiento por parte de Elias, ora por ser hoy campos predilectos entre los continuadores de su obra, a saber: el fenómeno de la violencia y la cuestión de la regulación-gestión emocional. La segunda parte del artículo traza esa panorámica general de estudios y autores a la que antes aludíamos a fin de proporcionar una idea cabal de la producción bibliográfica existente en el ámbito de la investigación de raigambre eliasiana. Por

³ En el archivo de la *Fundación Norbert Elias*, en Marbach-am-Neckar (Alemania) o en el del University College de Dublín se puede comprobar que el propio Elias escribió varios ensayos en los que discute extensamente la obra de Lévy-Bruhl, hecho poco conocido y que sin duda nos da más pistas sobre la génesis del pensamiento eliasiano. Para un completo desarrollo de esta cuestión, véase Weiler (2008).

⁴ Sobre los cargos de evolucionismo en su teoría del proceso de civilización, Elias diferencia las teorías evolucionistas de Darwin, entendidas como evolución biológica irreversible y “el desarrollo de las sociedades humanas, las cuales, bajo ciertas condiciones identificables, pueden ser parcial o totalmente revertidas” (1997 [1977]: 362). Elias habla de “cambios en el entramado social de largo recorrido, no planificados pero sí direccionados” (1997 [1977]:380), una idea que queda sintetizada en su expresión “procesos sociales ciegos”. Para un análisis crítico de tales procesos como cambios de figuración y su relación con las consecuencias no intencionales de la acción, véase Gaspar (2003).

⁵ A esta última circunstancia contribuyó el hecho de que en algunos países como Francia la obra se dividiese en dos partes, siendo la primera dedicada al estudio de los modales y las buenas maneras y la segunda a los procesos de formación estatal, lo que trastocó el hilo conductor del texto, que originalmente ponía en total conjunción psicogénesis y sociogénesis.

⁶ Para un estudio más elaborado sobre la formación progresiva del pensamiento eliasiano véanse Elias (1995) y Varela (1994). Para un acercamiento a la propia personalidad de Elias en diálogo con su obra, véase Menell (2006).

último, procedemos a la presentación de los artículos que componen este número monográfico; artículos de procedencia, naturaleza y factura diversas con los que pretendemos dar a conocer, ahora sí, de forma más detallada, una mínima parte de los esfuerzos realizados en este campo.

1. La(s) pregunta(s) de Elias

En ciertas ocasiones, el azar permite que la respuesta a un problema de investigación se perfile antes de que el propio problema llegue a concretarse. Algo de esto sucede con *El proceso de la civilización* que, en cuanto respuesta, fue publicado en 1939; y el Holocausto, que en tanto problema se materializa en 1942, cuando los líderes nazis discuten durante la Conferencia de Wannsee los detalles de la Solución Final. ¿Podría decirse que este problema articula la totalidad de la obra eliasiana? Afirmar que sea el único quizá es arriesgar demasiado, pero señalar su absoluta centralidad resulta ineludible. Siendo Elias un judío alemán exiliado y habiendo perdido a sus padres en Auschwitz no es de extrañar que la cuestión fuera para él más que pura curiosidad intelectual. No deberíamos dejarnos confundir por el hecho de que sólo aparezca de forma abierta y frontal en un momento muy tardío de su producción, concretamente en el libro *Los Alemanes* (2007[1989]). Sin embargo, antes de ofrecer una respuesta *ex profeso* al desafío intelectual y moral que supuso el Holocausto, optó premonitoriamente por abordar la cuestión desde el principio, o desde su raíz, estableciendo un estudio sobre el proceso de la civilización en Europa. Elias consideraba el análisis del desarrollo histórico de las sociedades un elemento básico para entender el proceso civilizatorio específico de cada una de ellas. Comprender esto era un paso necesario para acercarse al problemático siglo XX con sus dos guerras mundiales y los asesinatos en masa de millones de personas. ¿Qué había en el proceso de formación de algunos países que los hizo más proclives a la aparición de regímenes totalitarios? ¿Qué los diferenciaba de otros en los cuales se había dado un desarrollo de instituciones tendentes al establecimiento de regímenes democráticos? ¿Qué ocurría en los primeros para que, incluso una vez acabada la Segunda Guerra Mundial, se sucedieran distintos fenómenos, como el terrorismo o el crimen organizado a gran escala, que desafiaban la autoridad política central?

Como muchas veces repetía Elias, la cuestión que había que plantearse no era el porqué de las erupciones, más o menos sostenidas, de violencia en una sociedad, sino la razón por la cual en nuestras sociedades la violencia está proscrita la mayor parte del tiempo como vehículo de relación social. Para el autor, la pacificación de los individuos se encuentra en estrecha relación con la configuración histórica del monopolio estatal de la violencia en los estados modernos. La economía afectiva de los sujetos, expresada mediante el concepto de *habitus*, se relaciona con las formas sociales establecidas respecto al control y monopolio de la violencia por parte de un poder central que posibilita una menor o mayor longitud de las cadenas de interdependencia: la psicogénesis y la sociogénesis están siempre relacionadas en

los procesos civilizatorios o descivilizatorios de larga duración. La formación tanto del Estado como de la estructura de personalidad de la población distó mucho de ser igual en todos los países. Elias trata de identificar las coordenadas que determinaron la construcción de los estados europeos otorgando una atención prioritaria a los casos francés, inglés y alemán; circunstancia que condujo a la implantación de regímenes socio-políticos distintos afines a la mentalidad y estructura emocional de sus habitantes. La formación del Estado en países como Inglaterra y Francia había conducido a patrones de pacificación democrática que no se dieron de igual modo en Alemania, hecho que favoreció la ascensión del nazismo. Esta ambición comparativa se adivina ya en muchos pasajes de *El Proceso de la Civilización* (1989[1939]), está presente en el estudio que hace de Francia en *La Sociedad cortesana* (1993[1969]) y es un hecho consumado en los análisis que dedica a Inglaterra, ya sea en sus ensayos sobre la génesis del ejército naval (recogidos en *The genesis of the Naval Profession*, 2007), ya sea en su abordaje, junto a Eric Dunning, del origen de las actividades deportivas ligadas al parlamentarismo en *Deporte y Ocio en el Proceso de Civilización* (Elias y Dunning, 1992). Tanto en Francia como en Inglaterra se había dado la posibilidad de generalizar una suerte de “talleres civilizatorios” entre las clases altas - la corte francesa o las *Public Schools* inglesas - de los que surgieron, en gran medida, muchas de las características que vendrían a conformar el *habitus* nacional inglés y francés. Sin embargo, en Alemania, la formación estatal sufrió un atraso significativo y se procesó en circunstancias muy distintas: a finales del siglo XIX, con la victoria de los reinos alemanes sobre Francia bajo el mando del Kaiser prusiano, se logra una unión que se atribuye a la victoria de las armas, algo que se había conseguido siglos antes en Francia e Inglaterra y que había dejado paso al establecimiento de un gobierno con instituciones sólidas. Es así como poco antes de entrar en el siglo XX, los valores alemanes en alza son los asociados a un militarismo — desarrollado anteriormente en torno a unas cortes guerreras con un débil grado de acortesanamiento — que acabará expandiéndose a toda la población civil, en especial mediante la *barbarización* de las clases medias alemanas. Como afirman Dunning y Mennell (1998), Hitler conseguirá *democratizar la barbarie* mediante la idea de la “Raza Aria” como núcleo de la identidad nacional.

Aunque la obra de Elias se centró fundamentalmente en las tradiciones nacionales de cada país, su reflexión no dejó al margen el factor de las relaciones internacionales; un factor que influiría en procesos de largo alcance sobre una figuración mayor, en la cual habría otro tipo de equilibrio de poder entre los distintos países o conjuntos de países. Como el propio autor sostenía, el nivel de pacificación de esa figuración internacional no correspondía exactamente al grado de pacificación interna de cada país: “Si la reducción del peligro físico mutuo o una pacificación incrementada es considerada como un criterio decisivo para determinar el grado de civilización, entonces puede decirse que la humanidad ha alcanzado un mayor grado de civilización en los asuntos domésticos que en el plano internacional” (Elias, 1988a:181). En *Humana Conditio* - cuyo subtítulo era “Observaciones sobre el desarrollo de la humanidad en los cuarenta años desde la Segunda Guerra

Mundial” - Elias (1988b) se ocupa de la figuración planetaria global surgida en la Guerra Fría, inseparable de la amenaza nuclear que pendía sobre un mundo polarizado en dos ejes contrapuestos, EE.UU y la URSS, cuya relación de *doble vínculo* podía dar lugar – como a punto estuvo de ocurrir en varias ocasiones — a una escalada de violencia que desembocase en la destrucción total de la humanidad.

2. ¿La desaparición de la violencia?

En un frecuente ejercicio de simplificación, la obra de Elias ha sido tildada de artefacto teleológico imbuido de candidez y optimismo decimonónicos: caminamos, dirán sus críticos, hacia el mejor de los mundos posibles, acercándonos al mismo en virtud de un proceso de civilización imparabile; un mundo progresivamente pacífico en el que no hay cabida para la violencia. Este tipo de críticas aparecen cuando encorsetamos la propuesta elisiana en dicotomías superficiales que eluden la complejidad intrínseca de los procesos sociales de larga duración u omiten el hecho de que la propia percepción y sensibilidad hacia la violencia estén sujetas a cambios. Veamos varios ejemplos actuales que nos ayuden a entender la versatilidad de Elias para enfrentar las diversas manifestaciones del fenómeno de la violencia.

(i) Las formas más evidentes de violencia, esto es, sus manifestaciones físicas, parecen desaparecer progresivamente, siendo desterradas a zonas socialmente menos visibles - confinadas a *los bastidores de la vida social* en jerga elisiana - creando ansiedad y sentimientos de culpa asociados a ella u otorgándoles la forma de ensoñaciones presentes (Elias, 1978:240). Éstas últimas son habituales en películas y videojuegos o pueden experimentarse de modo diferido a través de medios institucionalizados como el deporte - entendido como “lucha fingida” - u otras formas de ocio, tal y como veremos en el próximo apartado

(ii) Formas de violencia más sutiles y menos evidentes se mantienen, si bien es cierto que la sociedad se hace más sensible a ese tipo de manifestaciones y paulatinamente muestra su rechazo. No es extraño que en la actualidad hablemos de violencia psicológica, moral, acoso sexual, *mobbing o bullying*, todas ellas modalidades de violencia referidas no estrictamente al plano físico en el que se entiende la violencia en su acepción más cruda. Desde luego, el tratamiento y clasificación de estas manifestaciones de violencia por parte de disciplinas como la psicología ha otorgado más visibilidad al problema sirviendo como recurso de concienciación/sensibilización social. No obstante, una de las condiciones de posibilidad para ese tratamiento y clasificación por parte de la psicología es que previamente estuviese en marcha cierto tipo de sensibilidad social favorable a tomar tales actos no como normales sino como patológicos, dignos de estudio científico y merecedores de repulsa social. Es importante no olvidar que, si bien la mayor longitud de las cadenas de interdependencia - con la subsiguiente diferenciación y especialización funcional en las sociedades capitalistas avanzadas – lleva aparejado el destierro del ejercicio del poder como violencia directa de unos grupos sobre otros, también viene acompañada de una competencia creciente; no como

enfrentamiento físico abierto pero sí mediante la aplicación racional e instrumental de estrategias para obtener éxito social, de las cuales todas esas manifestaciones no físicas de la violencia pueden ser una expresión o síntoma.

En conexión con lo anterior, pero tomando esta vez la relación entre medicina y modales civilizados, podemos explorar *formas de violencia novedosas*. Elias nunca consideró que fueran causas higiénicas las que obligaban a los comensales a no coger la comida con las manos - prohibido de la fuente común y en casi todos los casos del plato propio aunque admisible para comer un trozo de pan - sino que tales justificaciones médicas eran producto de una elaboración *a posteriori*, siendo el primer desencadenante la mayor sensibilidad civilizatoria respecto a todo aquello que tuviera que ver con las necesidades e instintos básicos o “animales” del ser humano. Trasladándonos a la actualidad, no hay duda de que la cuestión de la contaminación en sus diversas manifestaciones se ha hecho visible mediante el protagonismo social de la medicina aunque también tenga mucho que ver con el desarrollo y agudización de una percepción de *individualidad amenazada*.⁷ Es así como podríamos enfocar la cuestión de la *contaminación acústica* o la *penalización del tabaquismo*⁸: ya no nos molesta sólo el contacto físico del prójimo o sus propias secreciones corporales, sino que éste nos llega a incomodar incluso a distancia, con sus ruidos y su humo, en definitiva, con la invasión de nuestro espacio personal. No obstante, no todas las *nuevas manifestaciones de violencia* – refiriéndose lo novedoso a estas formas de sensibilidad - implican la desaparición o atenuación de la dimensión física. En nuestro país, en la actualidad, los casos de muertes por violencia de género parecen aumentar año tras año. ¿Cómo cuadran estas cifras con la supuesta civilización elisiana? Dejemos que el propio autor avance una posible línea explicativa:

“No es fácil de captar que es precisamente la relativa reducción del diferencial de poder en muchos sectores de la humanidad –sin importar lo grandes que se mantengan esos diferenciales- la que incrementa la intensidad de las tensiones y la frecuencia de los conflictos abiertos” (Elias, 1997 [1977]:359).

Elias emplea a lo largo de sus obras la noción de *ansiedad de estatus*, experimentada por ciertos sectores sociales que ven amenazada su posición social - o al menos, así lo perciben - debido a su declive como grupo con arreglo a un proceso histórico de desfuncionalización o al ascenso de un colectivo humano tomado como inferior hasta ese momento. Precisamente este tipo de procesos son los que se esconden bajo expresiones, más o menos certeras, como “crisis de masculinidad” o “feminización social” referidas al cambio de equilibrio de poder entre los géneros. Esa modalidad de amenaza es vivida por ciertos individuos de

⁷ No olvidemos que el proceso de civilización es un proceso de individualización que incluye la separación con respecto al otro, como puede verse en Elias (2001).

⁸ Para un análisis elisiano de esta cuestión, véase Hugues (2003).

forma intensa y dramática, aferrándose a un tipo de situación social anterior y resistiéndose a adaptarse a la nueva situación en lo que Elias denominó *efecto arrastre* (Elias 2001:211-212).

(iii) Hemos comentado en el apartado anterior que parte de la espontaneidad emocional – en la que se incluye la descarga incontrolada de violencia - vivida en niveles civilizatorios bajos se ha canalizado hacia terrenos no nocivos para la sociedad en los que se puede seguir disfrutando de cierta emotividad placentera y/o excitante. Un terreno fértil para esta vivencia emotiva ha sido el del ocio y el deporte, una especie de “invento sociotécnico” (Elias y Dunning, 1992b) que el ser humano ha logrado darse con tal cometido. ¿Qué tipo de disposición encontramos en las sociedades actuales que las haga proclives a esa manifestación del ocio? Elias trata de ofrecer una respuesta a esta cuestión en la obra que firma junto a Eric Dunning, desafortunadamente traducida al castellano como *Deporte y ocio en el proceso de civilización* (Elias, 1992) pero cuyo título original en inglés era *Quest for Excitement: Sport and Leisure in the Civilizing Process*. Nos interesa la primera parte del título, *quest for excitement*, que podría traducirse como “la búsqueda de la estimulación”, de la emoción y, añadiríamos, la des-rutinización. Es esto precisamente lo que falta en sociedades avanzadas y con alto grado de civilización; sociedades que pueden ser consideradas *unexciting societies* o “sociedades no estimulantes” desde el punto de vista emocional. Así, la necesidad de “descontrol emocional controlado” es el factor que explica que el ocio y el deporte encuentren un campo fecundo de desarrollo en este contexto. El deporte y el ocio permiten una vivencia agradable de la tensión que, al contrario de lo que suele pensarse, no es lo mismo que una liberación catártica de la misma: “[...] lo que los humanos buscan en sus actividades recreativas miméticas no es liberarse de las tensiones sino, por el contrario, sentir un tipo concreto de tensión, una forma de excitación a menudo asociada [...] con el temor, la tristeza y otras emociones que trataríamos de evitar en la vida diaria” (Elias, 1992:106). Sucede que tal tensión debe darse dentro de ciertos límites permitidos socialmente y ajustados a cada individuo: esto es lo que indica el concepto *equilibrio de tensiones* entre el polo de lo que consideramos seguro y el polo que le otorga alicientes a la práctica (Elias, 1992). Fuera de esa zona óptima surge el aburrimiento (tensión insuficiente) o sensaciones de miedo no agradable (tensión excesiva). Ese nivel de aceptación varía de unos grupos a otros y se relaciona directamente con el “grado de civilización” en el que se encuentran. En este caso resultan esclarecedoras las diferencias en el ocio vividas por los hinchas de fútbol radicales estudiados por Dunning, Murphy y Williams (1988). Lo que desde la óptica del ciudadano medio resulta amenazante y nada agradable como forma de ocio, se transforma en un “pasatiempo salvaje” para el “ultra”, que ve en las peleas y los enfrentamientos una variedad distintiva de ocio. Como afirma Dunning (1992: 291):

“De hecho, basta oírlos para pensar que disfrutan positivamente con la lucha y que, para ellos, la habilidad de pelear constituye la principal fuente de prestigio tanto en el nivel individual como en el de grupo”.

iv) El equilibrio de tensiones también resulta apto para analizar un campo tan vinculado a la violencia como el de la guerra. Como señala Elias (1978: 230):

“Hoy en día, la crueldad, el gusto de matar y torturar a otros, así como el uso social de la fuerza bruta, se sujeta de modo creciente a un fuerte control social mediante la organización del Estado. Todas estas formas de placer son restringidas por amenazas punitivas y gradualmente “refinadas” y expresadas sólo de modo indirecto. Y es sólo durante períodos de agitación social y guerra, o, en este sentido, en territorios coloniales donde el control social es más laxo, en los que irrumpen de forma más directa y abierta, menos contenidos por sentimientos de vergüenza y repulsión”.

En el diario de Patrick Hennessey, oficial universitario del ejército de infantería británico que luchó en Afganistán e Irak, hay un contraste significativo entre el hastío que experimentaban los soldados cuando estaban destinados en la base, donde el aburrimiento minaba el ánimo de la tropa y las acciones de combate real. Cualquier escapatoria excitante a esa realidad tediosa se celebra, aunque ello implique asumir riesgos serios e irreparables. Como muestra, puede servirnos el apunte del día 26 de Abril de 2007. En él, Hennessey se refiere a una escaramuza con la insurgencia afgana durante una patrulla rutinaria:

“...y por la mirada del comandante se diría que está desentrenado, o será que no ha entrado nunca en combate, y me dan ganas de meterme también en la zanja para explicarle que cuando hay contacto directo con el enemigo el corazón se te pone a mil y la adrenalina corre por tus venas mezclada con la euforia y que la combinación es para marear a cualquiera. Me dan ganas de sentarme a su lado en este hermoso campo, apartados del muy ensayado infierno que acaba de empezar y preguntarme con qué compararlo: ¿es como el gol de la victoria en el último segundo? ¿es como el primer beso? ¿es como el momento triunfal en el que le bajas las bragas? No hay dicha tan absoluta como ésta, probablemente ni en los saltos en caída libre ni en la cresta de una ola azul, ni en una pista de baile ahito de pastillas o de rayas” (Hennessey, 2011:166).

La complejidad de la guerra revela, por un lado, la debilidad de los pilares de la civilización y su desmoronamiento en situación de conflicto. Al cabo, la guerra supone una socialización civilizatoria inversa de cada uno de los soldados, que serán adiestrados y empleados para matar a otros seres humanos. Por otro lado, representa esa definición de la situación como algo fuera de lo real, diferente de lo cotidiano. En este sentido, se asemeja a la actividad mimética de ocio, con su tiempo suspendido y reglas distintas a las habituales. Sin embargo, ambas situaciones comportan niveles de aceptación de la violencia y el peligro muy distintos. Lo que para un civil podría ser una situación detestable, no vivida placenteramente como emocionante - compárese aquí una partida de *paintball* o *airsoft* a una batalla real - , para el soldado profesional sí puede ser vivida como tal, a pesar de que existan momentos alternados de verdadero pánico y alegría extrema. Como explican Elias y Dunning (1992b: 134):

“Los sentimientos suscitados por las actividades recreativas se hallan entre extremos opuestos tales como el temor y el júbilo, y se mueven por así decirlo del

uno al otro [...] En las ocupaciones recreativas, sentimientos aparentemente antagónicos tales como el miedo y el placer, no sólo no se oponen (como “lógicamente” parece) sino que son partes inseparables de un proceso de gozo recreativo”.

Resta referir un último concepto al hilo de esta reflexión sobre la violencia –abierta o sublimada miméticamente en el ámbito del ocio – y su dimensión afectiva y emocional. Se trata del concepto *equilibrio yo-nosotros* asociado a la cuestión de las distintas valencias afectivas (Elias, 1999), parte intrínseca de nuestra constitución como seres socialmente interdependientes.⁹ Esas valencias pueden generarse en interacciones cara o cara o referirse a relaciones de interdependencia donde los símbolos aparecen como medio de vinculación afectiva¹⁰. No obstante, este tipo de relaciones afectivas entre distintos niveles pueden vivirse de modo contradictorio o, al menos, con dosis desiguales de ambigüedad y tensión. En el diario del piloto kamikaze Ichizo Hayashi queda reflejada la complejidad del equilibrio yo-nosotros; una complejidad materializada en el sentimiento de miedo ante la muerte: por un lado, el dolor que la acción provocará en su propia madre (*polo Yo*); por otro, la obligación que le impele a sacrificarse por Japón y su Emperador (*polo Nosotros*):

“Parece que nuestra vida sólo durará tres meses más. He temido mucho a la muerte. Aun así, ya está decidida... [...] Pero cuando pienso en mi madre, no puedo evitar llorar. Cuando pienso en mi madre luchando durante estos veinte años, confiando en mí como su esperanza y cuando pienso en lo capaz y talentosa que es, me agarro a la vida [...] Debe haber cierto consuelo en morir al lado de su Majestad [el Emperador] pero para mi madre, mi muerte es definitiva. Lloro cuando pienso en ella... [...] He soñado mi muerte en una feroz batalla. Mi único deseo es morir por el Emperador. Cuando consuela saber que serás honrado en tu muerte. Al menos, la gente me recordará. Cuando pienso en cómo seguiré viviendo en su mente, me siento halagado.”¹¹

⁹ Frente a la imagen del ser humano como entidad individualizada y encapsulada en un yo distintivo, es decir, el ser humano como *Homo Clausus*, Elias reivindica una noción abierta del fenómeno humano: un ser únicamente comprensible en plural y en sus múltiples relaciones constitutivas de interdependencia, esto es, el hombre como *Homini Aperti*.

¹⁰ Como afirma Elias (1999: 165-166): “Si las unidades sociales se hacen mayores y adquieren más niveles, se generan nuevas formas de relaciones emocionales. Su referente no son ya sólo personas, sino también, cada vez más, símbolos de las unidades más grandes, escudos, banderas o conceptos llenos de carga emotiva”.

¹¹ Las citas pertenecen a los días 23 de Febrero y 2 de Marzo de 1945, recogidas ambas en Ohnuki-Tierney (2006:170)

2.1. De la corte real y libros de buenas maneras al mundo de la empresa y los manuales de autoayuda

En su vasto plan de estudio sobre el proceso de la civilización, Elias realiza una clara alusión a la relación sociohistórica entre lo racional y lo afectivo. Como resaltara en su momento Zygmunt Bauman (1979), “Elias historiza a Freud”, y lo “sociologiza”, diríamos nosotros, desde el punto de vista de los procesos sociales de largo recorrido. La cuestión de las emociones humanas (Elias, 1987) se relaciona con el concepto eliasiano de *habitus*, entendido como “segunda naturaleza” o naturaleza socializada que comporta una economía emocional o afectiva específica. Las emociones y, en concreto, su gestión y presentación, son estudiadas ya tempranamente por Elias en la figuración de las cortes europeas, en las cuales se gestan los códigos sociales de buenas maneras. Los estudios iniciales de Elias (1993 [1969]), desarrollados como parte de sus pruebas de habilitación como profesor – aunque mucho de ese material había sido utilizado en su tesis doctoral – se ocuparon de la sociedad cortesana francesa, organizada como figuración social alrededor del rey Luis XIV. Es aquí cuando Elias comienza a observar los paralelismos establecidos entre el nivel de la sociogénesis (centrada, sobre todo, en el proceso de formación del Estado y las variantes históricas que éste presenta) y el de la psicogénesis (estructura de personalidad o *habitus*) en el curso del proceso civilizatorio. Elias habla del “proceso de acortesanamiento de los guerreros”; proceso que venía apuntándose desde el S.XI pero que entre el S.XVI y el S.XVIII conoce su momento álgido: la pérdida de poder y autonomía de la nobleza rural y su transformación en una aristocracia urbana cortesana es indisociable de la amenaza que para ella representa la ascensión social de la burguesía, actuando el rey como fiel de la balanza entre ambos grupos sociales. Elias (1993 [1969]) se refirió a tan delicado equilibrio usando el concepto de *mecanismo real*. En este punto, el terreno de liza es la corte, en la cual se libran toda una serie de disputas e intrigas que los cortesanos no pueden resolver mediante la aplicación abierta de violencia física y pública. Por el contrario, éstos aprenden a controlar su expresividad y a gestionar según una cierta racionalidad sus intereses dentro de ese complejo entramado donde el estilo, la gracia y la cortesía son condición imprescindible para poder progresar socialmente. El tema de la etiqueta y las convenciones sociales no es algo específico de esta sociedad cortesana. Antes bien, se trata de un ejemplo conspicuo que Elias utilizó magníficamente. De hecho, tal cuestión está presente en todas las etapas históricas en mayor o menor grado y, en este sentido, otros autores se han encargado de su análisis en momentos más recientes.¹² Pero, ¿qué actualidad puede tener un estudio sobre la figuración cortesana? ¿En qué puede sernos aquí útil Elias?

¹² Véase, por ejemplo, Ampudia de Haro (2006, 2010a, 2011) o Iterson y Mastenbroek (2002).

Teniendo en cuenta la configuración cortesana y salvando las diferencias temporales, podemos trazar, *mutatis mutandis*, un paralelismo con el actual mundo de la empresa. En ésta es cada vez más relevante el conocimiento referido al manejo y gestión de las emociones en el entorno laboral. Existe todo un *corpus* literario pensado al efecto con éxito editorial incluso más allá del estricto campo empresarial. Obras como *Inteligencia Emocional* (Goleman, 1996) o *¿Quién se ha llevado mi queso?* (Johnson, 2000) pueden ser leídas como los nuevos “manuales cortesanos” aptos para conducirse en el incierto y proceloso mundo de la empresa. A esto podríamos añadir la utilización de títulos clásicos que remiten específicamente al universo cortesano – *Oráculo Manual* y *Arte de Prudencia* de Baltasar Gracián o *El Príncipe* de Maquiavelo – y que hoy son leídos por gestores y *managers* dando sentido a esa analogía entre la corte y la empresa.¹³ Este *corpus* al que nos referimos está estrechamente relacionado con el imparable ascenso del *coaching* y la psicología positiva, que tratan, en todo caso, del control consciente de las emociones, en lo que Wouters (2004:208) identifica como paso de la conciencia a la consciencia al hablar del proceso de informalización. En la actualidad, el fenómeno del *manage up*, desarrollado en Escuelas de Negocios como la de Stanford y su llamativo programa *Path to Power* o “Camino al poder”, con gran implantación en las empresas estadounidenses y con una importante presencia internacional, es otro posible ejemplo de esa analogía entre corte y empresa. A vuelapluma podría decirse que en el *manage up* el empleado - o “colaborador” si optamos por la terminología de los recursos humanos - trata de ganarse el favor de su superior para conseguir una mejor posición o aumentar sus oportunidades de poder y prestigio conduciéndose con precaución y prudencia, además de la consabida dosificación de gestos, emociones y conductas. En definitiva, en condiciones de sociabilidad tensa, otrora en la corte y hoy en la empresa, el individuo recurre funcionalmente a una gestión estratégica de sus emociones y comportamientos. Y para ello tiene a su disposición ese *corpus* de publicaciones que el mercado le ofrece.

3. La estela eliasiana

¹³ Desde el campo de la gestión empresarial y el *management* se viene produciendo una interesante apropiación y readaptación de la literatura clásica de consejos — en sentido lato — al universo de la empresa. El diario *Expansión*, por ejemplo, para conmemorar su 25 aniversario ofrecía un conjunto de “obras imprescindibles de Economía y Management”, entre las que figuraban *Arte de la Guerra* de Sun Tzu o el *Oráculo Manual* y *Arte de Prudencia* de Baltasar Gracián. Junto a estos autores, se suelen recomendar también *Educación del Príncipe Cristiano* de Erasmo de Rotterdam, las *Catilinarias* de Cicerón, las *Meditaciones* de Marco Aurelio, *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, *La República* de Platón, los *Pensamientos* de Pascal o los *Comentarios sobre la Guerra de las Galias* de Julio César. Al respecto, véase el artículo “Pero si ya lo decía Marco Aurelio...”, *Actualidad Económica*, 9 de Noviembre de 2006.

La sociología de Norbert Elias goza hoy de un reconocimiento y difusión considerables. Tanto es así que su obra trasciende los límites de la propia disciplina y es utilizada por múltiples saberes afines -psicología, historia, política y antropología son muestra de ello- dando lugar a una serie amplia de trabajos de cariz eliasiano; trabajos que abarcan una notable variedad de temas. Y así contamos con estudios que van de la sociología de las organizaciones a las relaciones internacionales en el nuevo escenario geopolítico; de la vinculación del fanatismo religioso y el terrorismo a la influencia de internet en la generación de códigos globales de conducta; de la conciencia y riesgo medioambiental al análisis de políticas sobre violencia de género o de la sociología de las emociones al estudio del ocio y del deporte. Existe, pues, una amplitud considerable en las cuestiones abordadas teniendo todas ellas como denominador común el recurso a Elias como fuente de inspiración analítica. Que Elias constituya ese punto de arranque ha generado cierta necesidad clasificatoria y como en toda clasificación con visos de ordenar y sistematizar, ha sido preciso adjudicar una etiqueta que englobe esa producción. Sin embargo, como veremos a continuación, la etiqueta también está sujeta a controversia. ¿Qué nombre debe darse a este conjunto de trabajos que hacen del enfoque eliasiano su referencia?

Una primera posibilidad, hoy consolidada en términos institucionales, ha sido su denominación como *sociología figuracional*. Desde el año 2006, existe un grupo de trabajo integrado en el Comité de Investigación número 20 (Sociología Comparativa) de la Asociación Internacional de Sociología (ISA) que organiza sesiones “eliasianas” autónomas en los congresos y *forums* mundiales de esta organización. Con todo, este reconocimiento institucional del grupo sólo ha tenido lugar en fechas relativamente recientes si tenemos en cuenta que su actividad no institucionalizada ya se había iniciado a mitad de los años noventa. Más sorprendente es esa denominación, *sociología figuracional*, que al propio Elias no agradaba en demasía. Como refiere Mennell (1989:250-251), tal denominación fue principalmente obra de los opositores teóricos del autor, que de este modo bautizaban con algún desdén a sus discípulos y a la supuesta escuela teórica en la que se encuadraban. Y no era del agrado de Elias por dos razones. Primera: porque parece que entre sus aspiraciones no estaba la de dar forma a ningún tipo de escuela o, dicho de otro modo, no creía que su contribución a la sociología pudiese ser reducida a la hipotética ambición de fundar una nueva “capilla” sociológica. Segunda: porque puestos a escoger una etiqueta, Elias manifestó su preferencia por la de *sociología procesual*.¹⁴ A pesar de esto, el adjetivo “figuracional” se mantuvo, y si tenemos en cuenta su reconocimiento institucional, puede decirse que incluso con éxito.

No significa esto que no hayan faltado las críticas dirigidas a ese adjetivo; críticas que van más allá de la elección de este término y que tienen un trasfondo

¹⁴ Véase al respecto Elias (1997 [1977])

substantivo en el que conviene detenerse. De entre esas críticas destaca la que dirige Vera Weiler (2010) a esta sociología figuracional; una sociología que, en su opinión, cercena u omite aspectos que terminan por desvirtuar el enfoque eliasiano o que, literalmente, dejan “Elias a medias”. Con bastante sorna y no sin razón, Weiler sostiene que los “herederos consagrados” de Elias han tendido a identificar el enfoque eliasiano exclusivamente con uno de sus ejes analíticos, esto es, el eje macrosociológico o sociogenético perdiendo de vista el que, a su juicio, sería el *leitmotiv* intelectual del autor, es decir, el problema del desarrollo humano o eje psicogenético (Weiler, 2011). En *El proceso de la civilización*, Elias establece un constante paralelismo entre la evolución psíquica individual y el desarrollo psíquico de las sociedades; una analogía que le permite establecer contrastes y comparaciones entre sociedades primitivas y sociedades civilizadas con su consiguiente traducción en la estructura psíquica de las personas. Este problema de investigación es el que habrían orillado con los años esos “herederos” hoy instalados en la lógica sociogenética y figuracional.¹⁵ Así pues, la etiqueta figuracional, desde esta óptica, sería, ante todo, síntoma del abandono u olvido de aquello que en verdad responde a la intención original de Elias, no otra que dar cuenta de la gran cuestión del desarrollo humano.

En definitiva, ¿figuracional o procesual? En nuestra opinión, y si hablamos exclusivamente de etiquetas, no tiene mucho sentido decantarse por una denominación a expensas de la otra. Las dos resultan adecuadas simultáneamente sin que sean, por obligación, excluyentes. Tampoco se entendería muy bien por qué habría que optar cuando el propio Elias invita a pensar simultáneamente en clave relacional y procesual para huir de las clásicas dicotomías que lastran el pensamiento. Por lo tanto, si es cierto que el estudio de los procesos sociales es el estudio de la transformación de figuraciones en interrelación, también lo es que el estudio figuracional carece de utilidad si no se tiene en cuenta la óptica procesual toda vez que cualquier figuración está siempre sometida a condiciones dinámicas y cambiantes. Por lo tanto, la “controversia de la etiqueta” tiene, en nuestra opinión, poco recorrido. De hecho, existen obras como *Figuraciones en proceso*, una compilación de trabajos eliasianos a cargo de Vera Weiler (1998) o la más reciente *Norbert Elias and Figurational Research: Processual Thinking in Sociology* (Gabriel y Mennell, 2011) en las que las dos denominaciones comparten título sin aparentes dificultades. Es más, siendo rigurosamente estrictos, ni siquiera todo lo

¹⁵ En este sentido, son los numerosos trabajos de Georg. H. Oesterdiekhoff los que han hecho hincapié en esta línea de investigación desarrollando lo que él mismo llama “sociología genético-estructural”, la cual proporcionaría una confirmación teórica y empírica de los presupuestos fundamentales de la teoría civilizatoria eliasiana amén de perfeccionarla. Sus más recientes contribuciones son Oesterdiekhoff (2009, 2011). Otro de los autores más relevantes en este ámbito es Günter Dux, del que finalmente contamos con la traducción inglesa de Dux (2011).

que se produce bajo una óptica eliasiana pertenece al campo de la sociología. Y es fundamental resaltar este elemento porque de Elias también se sirve la ciencia política, la antropología, la historia o la psicología. En consecuencia, lo que tenemos es, en cualquier caso, una comunidad interdisciplinar, con presencia destacada de la sociología aunque sin arrogarse ésta el monopolio y la exclusividad en la utilización de las distintas propuestas eliasianas.

Dentro de esta comunidad, destacan, fundamentalmente, dos polos de producción. Por un lado, Europa, y más específicamente aquellos países en los que Elias dejó discípulos directos y mantuvo una vida académica más activa (Inglaterra y Holanda).¹⁶ Por otro lado, Latinoamérica, desde donde llegan más que abundantes investigaciones que toman a Elias como modelo. Al respecto, el grupo de investigación *Processos Civilizadores*, radicado en Brasil,¹⁷ cuenta con investigadores, naturalmente, brasileños aunque también los hay argentinos o colombianos.¹⁸ No obstante, lo más reseñable es su nivel de actividad, pues organiza anualmente desde 1996 su ya tradicional *Simposio Internacional Processo Civilizador*, que en 2013 alcanzará su decimosexta edición; un simposio que reúne a investigadores, esta vez sí, de todos los países latinoamericanos. Pese a todo, creemos que sendos polos no se hallan bien conectados más allá de la presencia puntual de representantes de cada uno de ellos en eventos científicos celebrados de uno u otro lado. Esto es, no existe un canal de comunicación –y aquí tal vez el idioma sea un problema importante - y/o colaboración asentado que, sin duda, redundaría en beneficios científicos para todos. Hablamos, pues, de una comunidad que, quizá sin conciencia de tal, comparte en sus estudios el mínimo denominador común que se le presupone al enfoque eliasiano: la investigación de procesos a largo plazo, el empleo del concepto de figuración como entramado de interdependencias y relaciones asimétricas de poder y la indisociabilidad de la relación sociogénesis/psicogénesis en el análisis de cualquier fenómeno social. Veamos a continuación las principales líneas de investigación que se dibujan en el panorama de estudios de raigambre eliasiana.

La primera, y quizá más clara, es aquella que sigue la senda abierta por Elias sobre los procesos de civilización y descivilización. Como ya indicamos anteriormente, el pensamiento del autor a este respecto es más complejo de lo que en un primer momento quiso admitirse. Éste ha sido ampliamente abordado y debatido por Stephen Mennell (1989, 1990, 1995, 2001) en lo que toca a la tensión

¹⁶ Pese a todo, encontramos cada vez con mayor frecuencia investigadores de otras procedencias. Véase <http://www.norberteliasfoundation.nl/network/index.php> para una muestra detallada de la red de investigadores.

¹⁷ Acerca de la recepción de Elias en Brasil, muy ligada a la sociología del deporte, puede verse Gebara (2011).

¹⁸ Véase <http://www.uel.br/grupo-estudo/processosocivilizadores/portugues/pesquisadores.htm> para una muestra detallada de la red de investigadores.

civilización/descivilización¹⁹; por Abram de Swaan (1997, 2000) mediante el concepto de *discivilización* o por Cas Wouters (1986, 2001, 2003a, 2003b, 2004, 2007) en lo que se refiere a la relación entre los procesos de civilización e informalización.²⁰ Éste último es quien ha avanzado una propuesta más innovadora a partir de su trabajo inicial junto a Elias.²¹ Wouters ha desarrollado plenamente las implicaciones del fenómeno de la informalización a partir de sus investigaciones sobre la llamada *sociedad permisiva* que surge alrededor de la década de los 60 del siglo pasado. La cuestión se articula en torno a un interrogante básico: ¿hasta qué punto la relajación de los códigos sociales de conducta representaba un movimiento regresivo en el proceso civilizatorio? La música *pop*, la cultura *hippie*, las drogas alucinógenas, los bikinis, la minifalda o la jerga juvenil parecían desmentir que dicho proceso avanzase en el sentido de un creciente autocontrol. Sin embargo, para Wouters (2003a), la sociedad permisiva no es un indicador de regresión sino de avance civilizatorio.²² En sus análisis, Wouters (1986) observó que lo que Elias había identificado globalmente como proceso de civilización era tan sólo el patrón formalizador del mismo, el cual fue predominante desde la Edad Media hasta el S.XIX. Según Wouters (2001), precisamente a finales del siglo XIX, el patrón cambió hacia la informalización, ganando predominancia desde entonces, si bien han podido observarse también sucesivas olas de reformalización. Los principales momentos de impulso de la informalización ocurrieron, por lo tanto, al final del S.XIX, en los años 20 y en la década de los 60 del S.XX (Wouters, 2007), siendo esta última el más claro ejemplo de tal tendencia.

Otro posible desarrollo de la obra eliasiana respecto a los procesos de civilización se centra en el análisis de casos específicos no tratados por Elias²³ como, por ejemplo, los de España (Ampudia de Haro, 2005, 2007), China (Stebbins, 2009), Estados Unidos (Mennell, 2007) o Japón, pese a que en este último caso la

¹⁹ Sobre esta cuestión, véase también Krieken (1998,1999, 2007) y Fletcher (1997). Sobre la cuestión de la descivilización en los guetos estadounidenses, véase Wacquant (2004, 2007). Sobre la relación entre modernidad y holocausto judío, contraria a la versión eliasiana, véase Bauman (2010) y para una renovada versión de la relación entre civilización y genocidio, véase Powell (2011).

²⁰ Sobre la complejidad de los dos ejes de tensión civilizador-descivilizador y formalizador-informalizador, véase Sánchez García (2006b) y Ampudia de Haro (2008, 2010b).

²¹ Para un relato de esa colaboración, véase el Apéndice 2 de Wouters (2007).

²² Si bien Mennell (1990:213) consideraba que ciertamente este fenómeno no podía considerarse como un “proceso descivilizador verdadero”.

²³ Como el propio Elias (1995: 463) reconocía: “...no hay duda de que en las demás sociedades [las no occidentales] también se producen procesos en esta misma dirección, esto es, procesos civilizatorios individuales y sociales. Estos procesos se dan siempre allí donde, bajo la presión de la competencia, la división de funciones hace posible y necesaria la dependencia de grandes concentraciones humanas...”.

autora, Eiko Ikegami (1995, 2005) no reconozca abiertamente la influencia de Elias y sí la de Charles Tilly. Con todo, el proyecto más ambicioso sobre procesos civilizatorios²⁴ en su articulación con la modernidad se encuentra en el enfoque desarrollado por Johann Arnason (influido por los análisis de Elias aunque no se considere a sí mismo un eliasiano “ortodoxo”), quien se ha ocupado de casos habitualmente ignorados como el de la antigua Unión Soviética (Arnason, 1993), los países islámicos (Arnason *et al* (eds), 2007) o Japón (Arnason 1997, 2002). Para Arnason, la propuesta elisiana debe ser puntualizada y adaptada precisamente en contextos como, por ejemplo, el japonés, que presenta varias fases en su formación estatal, dos cortes (la imperial y la militar) en inestable equilibrio de poder y una relación problemática con otros países vecinos (principalmente, China), elementos sin los cuales no puede comprenderse su proceso de civilización y el tipo de modernidad específica a la que el país accede. Arnason (2003) utiliza un marco comparativo valiéndose de esos ejemplos no europeos -además de como casos específicos y legítimos de análisis- como patrón para clarificar lo sucedido en Europa. Cabe apuntar que el proyecto de Arnason es más ambicioso que el originalmente pergeñado por Elias, ya que trata de elaborar un modelo analítico-empírico global que dé cuenta de la civilización mundial (Arnason, 2007). El número especial que recientemente le ha dedicado la revista *European Journal of Social Theory* (2011) trata en detalle su extensa obra y nos brinda la oportunidad de acercarnos al análisis sobre civilización y modernidad de países como Brasil o Sudáfrica.

Todavía en el terreno de los procesos de civilización aunque centrándose en las implicaciones geopolíticas de las relaciones internacionales (tratadas como figuración supranacional al modo de Elias en *Humana Conditio*) tenemos importantes aportaciones desde la ciencia política por parte de autores como Stephen Vertigans (2008, 2011a, 2011b, 2011c, 2011d) cuya obra se centra en el fenómeno del terrorismo como forma de nueva amenaza global, o Dennis Smith (2006, 2008a, 2008b, 2009), que se ocupa de las relaciones entre países también a gran escala.

En relación con el fenómeno de la violencia encontramos desde el área de la criminología diversas contribuciones destacables. Pieter Sperienburg analiza el tratamiento de la violencia tanto en Europa desde la Edad Media (Sperienburg, 2008) como en la Holanda ilustrada (Sperienburg, 2004). David Garland realiza un estudio de la evolución de la pena de muerte en Estados Unidos (Garland, 2010) y de las instituciones legales de castigo y control en las sociedades contemporáneas (Garland, 2001). Por último, son de destacar por su originalidad los trabajos de Paille Bowen (2011, 2005, 2002), que desde un enfoque elisiano elabora estudios etnográficos sobre la violencia en los guetos de Estados Unidos y Holanda, el

²⁴ Un análisis pormenorizado a lo largo de distintos textos históricos de la noción de civilización puede consultarse en la extensa obra editada por Brett Bowden (2009).

Bronx y Bijlmer respectivamente. Sobre la cuestión de la violencia, son de destacar también las contribuciones que nos llegan desde América Latina, marco en el que varios países han contado o cuentan con guerrillas y la violencia política ha formado parte indisociable de la historia reciente del continente. Al respecto, cabe mencionar los trabajos de Neiburg (2001), Pérez Cortés (2002), Castorina (2009), Simões (2009) y, específicamente, Gebara y Wouters (2009) en lo que se refiere a las relaciones entre el control de las emociones y sus consecuencias sobre el ejercicio de la violencia.

La cuestión de la estratificación social y el equilibrio de poder a partir de la dicotomía *established/outsiders* (Elias y Scotson, 1994) ha sido analizada desde la categoría de etnia por Steven Loyal (2011) en su trabajo sobre la emigración-inmigración irlandesa. También Ryan Powell se ha dedicado a estas cuestiones tratando, por ejemplo, las poblaciones de viajeros gitanos (*travellers*) de origen irlandés (Powell, 2011) o las medidas oficiales aplicadas contra comportamientos antisociales de colectivos marginales en el Reino Unido (Powell y Flint, 2009).

El estudio de lo afectivo y el manejo de las emociones tampoco es ajeno a los trabajos de raíz eliasiana. Thomas Scheff (2000, 2001) se centra, sobre todo, en el tratamiento de la vergüenza como elemento fundamental en las relaciones humanas; Wouters (2008) encuadra ese manejo de las emociones en el curso de tendencias civilizadoras e informalizadoras; Arditi aborda la genealogía de los modales en Europa desde la Edad Media y Moderna (Arditi, 1998, 1994) hasta las relaciones en internet (Arditi, 2001); Fernando Ampudia de Haro (2006, 2010a, 2011) nos habla de la gestión emocional y los manuales de autoayuda y Giselinde Kuipers (2006, 2008a, 2008b) analiza el fenómeno del humor, con especial atención a su transmisión transnacional en el seno de una cultura globalizada.

La impronta eliasiana también se deja ver en diferentes estudios acerca de la organización institucional y empresarial. Ad van Itersen (Itersen y Mastenbroek, 2002; Olie e Itersen, 2004) se vale del enfoque elisiano, mostrando la diversidad nacional en la organización de grupos de trabajo y cómo la organización informal (chismes, bromas, chistes, manejo de impresiones) es un factor fundamental para entender la dinámica institucional. También en el mundo corporativo y de la organización empresarial destaca la obra de Ralph Stacey (2005a, 2005b, 2007, 2011), que elabora una síntesis entre la propuesta elisiana y la teoría de sistemas.

La cuestión del deporte merece aquí una mención especial. Desde que Elias se estableció en la Universidad de Leicester, se generó en conjunción con su discípulo Eric Dunning, una de las líneas más prolíficas y provechosas en el ámbito de la sociología del deporte²⁵. En este sentido, autores destacados por su investigación en el terreno deportivo son Joseph Maguire (1999, 2005) y sus trabajos sobre los

²⁵ En la actualidad el grupo de Leicester se encuentra ubicado, principalmente, en la universidad de Chester y en menor medida en la de Loughborough, manteniéndose como grupo sólido y estable de trabajo.

procesos de globalización deportiva, Ivan Waddington (2000; Waddington *et al.*, 2005) en lo que toca al dopaje deportivo o Dominic Malcolm (Malcolm y Scott, 2011) y su análisis de las relaciones del mundo del deporte con las profesiones médicas. Pero el estudio de las actividades deportivas no tiene por qué tener objetivos restringidos al campo del deporte en sí mismo. Así lo apuntaba, por ejemplo, el propio Pierre Bourdieu²⁶: “Pienso que sería interesante hacer un trabajo, un programa de investigación para analizar, con indicadores indirectos como el deporte, el grado de licitud de la violencia en una sociedad determinada- algo que Elias, una vez más, ha esbozado a la perfección en lo que se refiere al deporte” (Bourdieu y Chartier, 2011:78). En este sentido, conviene no pasar por alto el magnífico trabajo desarrollado a lo largo de los años por Eric Dunning con su comparación entre las hinchadas violentas en distintas partes del planeta (Dunning *et al* (eds.), 2002). El estudio de los hinchas radicales como fenómeno transnacional también ha sido explorado por autores como Ramon Spaaij (2006, 2007), que se acercó de forma específica al fenómeno español (Spaij y Viñas, 2005a, 2005b). Un marco comparativo similar va tomando forma desde tiempos recientes ocupándose de los deportes de combate y las artes marciales (Sánchez García, 2006a, 2009; Sánchez García y Malcolm 2010; Yokohama, 2009; Bottemburg y Heilbron, 2006) en tanto campo conspicuo para estudiar un tipo de “violencia institucionalizada” legalmente sancionada como apta para la práctica de los ciudadanos e incluso a veces utilizada como espectáculo deportivo²⁷. El estudio sociológico del deporte constituyó también la principal vía de acceso a Elias en países como Brasil, donde la sociología del deporte descubrió en el sociólogo alemán un significativo caudal de herramientas analíticas y teóricas. Trabajos sobre esta cuestión pueden encontrarse en Gebara y Pilatti (2006) o Kaplan y Orce (2009).

Como se puede comprobar la variedad es extensa. En cierto modo, tal variedad provoca una dispersión temática que se resiste a cualquier clasificación cerrada y unívoca. Así, y por citar los que entendemos más relevantes, existen otros trabajos que difícilmente se encuadrarían en los apartados que hemos venido distinguiendo, y que aun así, es obligado citar antes de cerrar esta sección: Kilminster (2007) sobre la posibilidad de una sociología liberada de sus lastres filosóficos, Gabriel (2011) sobre el estudio de la psicología, Heilbrom (2005a, 2005b) acerca de los regímenes financieros y Franklin (2008) sobre el turismo global.

²⁶ Para observar la relación entre Bourdieu y Elias, véase Jong (2001) y Bowen *et al* (2011). Para un estudio comparativo del concepto de *habitus* en Elias y Bourdieu, véase Sánchez García (2008).

²⁷ En el caso concreto de España y otros países de tradición taurina resultaría interesante abrir una línea de investigación enfocada al mundo de los toros (Sánchez García, 2011).

4. Presentación de este número

A nuestro juicio, la propuesta de este número temático es clara: quiere presentar un conjunto de trabajos que apuestan por una recepción decididamente activa de los presupuestos teóricos y metodológicos eliasianos para, desde ahí, proceder a su aplicación práctica abordando temas diversos; esto es, trabajos que buscan poner a prueba las principales hipótesis propuestas por Elias mediante su contrastación empírica. Más allá de la interpretación y análisis crítico de las diferentes aportaciones realizadas por el sociólogo alemán, buscamos ofrecer al lector un abanico diversificado de textos con clara inspiración eliasiana. Si bien es cierto que el hilo conductor de la sociología eliasiana es el proceso civilizatorio, no menos cierto es que mucha de la producción actual no se limita única y exclusivamente al mismo y se acerca a conceptos que otrora pasaron más desapercibidos para explotar sus potencialidades. Con el fin de dar cuenta de tan rico panorama, se ha tratado de reunir una nómina de autores con diferentes procedencias geográficas e institucionales que, a su vez, se ocupasen de cuestiones también diversas para así completar un mosaico –necesariamente reducido– de la actual sociología procesual-figuracional. Del mismo modo, quisimos que estuvieran representados autores ya consolidados sin que ello significase renunciar a las contribuciones de aquellos que, a día de hoy, construyen sus carreras en el campo de la investigación. En definitiva, creemos que partir de este monográfico, el lector podrá formarse una idea cabal de cuanto se viene ofreciendo en este campo del conocimiento.

Éste se abre con el artículo de Irem Özgörem Kili, un trabajo en el que se analiza la relación entre el proceso de burocratización del estado otomano y la transformación de los umbrales del pudor y la vergüenza en el contexto de las relaciones de género. La autora recurre a fuentes similares a aquellas que en su día le sirvieron a Elias para elaborar su teoría del proceso civilizatorio, a saber, manuales de etiqueta y buenas maneras, a las que une la siempre apta visión histórica para explicar la conexión entre el nivel macro de la construcción estatal y el nivel micro de la regulación conductual y emocional. Así, el artículo proporciona un nuevo enfoque para reubicar el desarrollo de la cultura otomana a partir de una óptica eliasiana al tiempo que pone a prueba algunos de los presupuestos básicos manejados por Elias. A continuación, Dominic Malcolm y Louise Mansfield se ocupan de una cuestión especialmente significativa en el ámbito de la sociología figuracional: el deporte y el ocio. Tras trazar una muy completa panorámica, descriptiva pero también analítica, de dicha cuestión, emplean los conceptos propios de la sociología figuracional para explicar los diferentes cambios que se han venido sucediendo en el estudio de la práctica deportiva, todos ellos atravesados por una disminución gradual del factor violencia como foco de atención. Desde aquí, seguimos hasta Cas Wouters, uno de los más originales discípulos de Elias, continuador, ampliador y renovador de su obra. Teniendo siempre como base de su pensamiento la dualidad formalización/informalización, propone un análisis comparado entre las concepciones de la sexualidad adolescente en Holanda y Estados Unidos. Con su habitual nivel de detalle, muestra como las divergencias

entre ambos países radican, fundamentalmente, en los diferentes niveles de integración social así como en las también distintas dinámicas de competencia entre centros de poder y buenas sociedades. De la mano de Marina Vinha, Maria Beatriz Rocha Ferreira y Adir Casaro Nascimento entramos en un registro de cariz antropológico concentrándonos en las relaciones entre el ocio y las concepciones del tiempo entre los indígenas Guaraní Kaiowá, en el estado brasileño de Mato Grosso do Sul. En este trabajo se aplican de forma combinada las diferentes aportaciones eliasianas en este ámbito a fin de comprender la singularidad de estas comunidades, en situación de interdependencia creciente con la denominada sociedad no-indígena. Tras el interregno antropológico, regresamos al campo de la sociología con el trabajo de Amanda Rohloff. La autora abre una de las más interesantes líneas de investigación en este terreno aunando sociología figuracional y sociología de los pánicos morales. En este sentido, puede constatarse la ambivalencia civilizatoria y descivilizatoria en relación a las dinámicas de creación, mantenimiento y atribución de responsabilidades en el marco de los problemas sociales. A través de diferentes ejemplos, se observa la coexistencia de tendencias civilizadoras y descivilizadoras, problematizando de este modo cualquier noción unilineal del proceso civilizatorio en las sociedades contemporáneas. En este cuadro encaja también el artículo de Ilan Lew, esta vez sobre los conceptos de civilización y barbarie empleados en el marco represivo de la dictadura de la Junta Militar argentina. El significado de ambos conceptos posee un origen bastante anterior y llega hasta finales de los años 70 e inicio de los 80, sirviendo a los torturadores y verdugos para explicar el porqué de su acción represiva y violenta. En otras palabras, invirtiendo la mirada, estamos en condiciones de aprehender el sentido civilizatorio que otorgaron los bárbaros a cada una de sus acciones. En este bloque temático sobre ambivalencias civilizatorias, el texto de Horacio González López, Irene Marquina Sánchez y Celia Cristina Contreras Asturias nos traslada a México e introduce en los diferentes tipos de civilidad con arreglo a las nociones de raza y casta. Si bien éstas fueron fundamentales y fácilmente visibles durante el período de la colonización, hoy parecen desaparecidas formalmente en el discurso público. Parecen, decimos, porque como muestran los autores, persisten de una forma velada funcionando como factores relevantes en la articulación y organización de las relaciones sociales. De seguido, Maria J. F. Gebara y Marcos A. Florczak proponen un diálogo poco frecuente y a la vez provechoso entre las concepciones física y figuracional del tiempo. No es común que dos físicos teóricos se adentren en publicaciones adscritas a las ciencias sociales, lo cual otorga un valor añadido a su trabajo. En él, se recorre la evolución de la noción física del tiempo y se evalúa la posibilidad de integración de la misma con la noción de tiempo propuesta por Elias, a saber, una quinta dimensión conformada por la comprensión humana del fenómeno temporal. Tras esto, llegamos al artículo de Cas Wouters y Stephen Mennell. Si ya hablamos anteriormente sobre el primero, de Stephen Mennell puede decirse que es uno de los grandes conocedores y difusores de la obra de Elias. Ambos, de forma conjunta, han dado forma a un artículo de debate en el que discuten las críticas de Randall Collins, en general, a la sociología figuracional, y en

particular, a los trabajos de estos dos autores. Su texto pretende abrir una nueva ronda de discusiones -similares a las ya vividas durante los años 60 y 90 - trazando una defensa de sus posiciones mediante el análisis del vacío figuracional en la sociología estadounidense y de la ideología nacional americana. Por último, este número lo cierra Steven Loyal en su acercamiento a un texto inédito de Elias sobre Marx. Inicialmente, estaba previsto que formase parte de su *Sociología Fundamental*, aunque al final terminó por quedarse fuera. Tal y como muestra Loyal, Elias acertó en algunas de sus observaciones, reprodujo lugares comunes en su crítica al marxismo y, en último término, acabó por acercarse más a Marx de lo que él mismo pensaba.

Como coordinadores, nos gustaría agradecer al Consejo Editorial de *Política y Sociedad* la posibilidad de publicar este número temático. Este comenzó a fraguarse poco después del X Congreso Español de Sociología, en Julio de 2010, hasta llegar hoy a manos del lector. Nuestro agradecimiento también a Carmen Pérez Hernando, con quien iniciamos todo este proceso, y a Sergio D'Antonio Maceiras, con quien lo hemos desarrollado y concluido en una sucesión casi infinita de correos electrónicos repletos de paciencia y saber hacer por su parte. Por último, dar las gracias también a Tatiana Roncancio, quien desde Colombia nos proporcionó un mapa útil y necesario para entender la recepción de la obra de Elias en América Latina.

Queremos dedicar este trabajo a la memoria de Amanda Rohloff, fallecida cuando este número estaba a punto de concluirse. La ironía trágica del azar o el simple infortunio le impidió responder a nuestro último mensaje, aquel en el que le comunicábamos la aceptación de su artículo. Difícilmente puede decirse algo que haga justicia a una pérdida semejante, en la que se aunaban humanidad, brillantez intelectual y la promesa de un futuro luminoso. Resta nuestro recuerdo y homenaje

Bibliografía

- Ampudia de Haro, F. (2005): “Una aproximación al proceso civilizatorio español”, *Praxis sociológica*, 9: 91-122.
- (2006): “Administrar el Yo: Literatura de Autoayuda y gestión del comportamiento y los afectos”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 113:: 49-75.
 - (2007): *Las bridas de la conducta: una aproximación al proceso civilizatoria español*. Madrid, CIS.
 - (2008): “La duda de Norbert Elias: ampliaciones en la teoría del proceso civilizatorio”, *Política y Sociedad*, 45-3): 181-201.
 - (2010a): “El logro del éxito. La dimensión social de la literatura de autoayuda”, *Revista Española de de Sociología (RES)*, 13:11-30.
 - (2010b): “La posibilidad de des-civilización”, *Sociologia. Problemas e Práticas*, 63:91-112.
 - (2011): “Gestão, desenvolvimento e êxito: Socio-gênese da literatura da auto-ajuda em Portugal”, *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 93 (en prensa)
- Arditi, J. (1994): “Hegemony and Etiquette: An Exploration on the Transformation of Practice and Power in Eighteenth-Century England,” *British Journal of Sociology*, 45-2: 177-193.
- (1998): *A Genealogy of Manners: Transformations of Social Relations in France and England from the Fourteenth to the Eighteenth Century*. Chicago, University of Chicago Press.
 - (2001): “Exploring Netiquette: Figurations and Reconfigurations in Cybernetic Space.” en Salumets, T. (ed), *Human Interdependencies and Norbert Elias: A Critical Reader*. Montreal: McGill-Queens University Press.
- Arnason, J. (1993): *The Future that Failed: Origins and Destinies of the Soviet Model*. Londres, Routledge.
- (1997): *Social Theory and Japanese Experience: The Dual Civilization*. Londres, Kegan Paul International.
 - (2002): *The Peripheral Centre: Essays on Japanese History and Civilization*. Melbourne, Trans Pacific Press.
 - (2003): *Civilizations in Dispute: Historical Questions and Theoretical Traditions*. Leiden, Brill.
 - (2007): *Civilizational Analysis: A Paradigm in the making in World Civilizations*, en Holton R (ed.), *Encyclopedia of Life Support Systems (EOLSS)*, Developed under the Auspices of the UNESCO, Oxford, Eolss Publishers.
- Arnason, J., Salvatore, A. y Stauth G. (eds) (2007): *Islam in Process: Historical and Civilizational Perspectives*, Bielefeld, Transcript.
- Bauman, Z. (1979): “The sociology of Norbert Elias”, *Sociology*, 13-1: 17-25.
- (2010): *Modernidad y Holocausto*. Madrid, Sequitur.

- Béjar, H. (1993): *La cultura del Yo*. Madrid, Alianza.
- Bottenburg, M. y Heilbron, J. (2006): “De-sportization of fighting contests. The origins and dynamics of No Holds Barred events and the theory of sportization”, *International Review for the Sociology of Sport*, 41 (3-4): 259-282.
- Bourdieu, P. y Chartier, R. (2011): *El sociólogo y el historiador*, Madrid, Abada.
- Bowden, B (2009): *Civilization: Critical Concepts in Political Science*. Londres, Routledge.
- Bowen, P. (2002): “On comparing a “black” and a “zwarte” school: towards relevant concepts and illuminating questions”, *Intercultural Education*, 13-1: 7-19.
- (2005): “Culture and ghetto related behaviour: lessons learned in the Bronx and the Bijlmer”, *Sociologie*, 1-4: 357-381.
 - (2011): *Anxiety and intimidation in the Bronx and the Bijlmer*. Amsterdam, Rozemberg.
- Bowen, P., Heerikhuizen, B. y Emirbayer, M. (2011): “Elias and Bourdieu”, en Susen, S. y Turner, B. (eds.), *The legacy of Pierre Bourdieu*, Anthem Press.
- Castorina, J.A. (2009): «La contribución de la sociología reflexiva de Elias al estudio de las violencias», en Kaplan, C. y Orce, V. (ed.), *Poder, prácticas sociales y proceso civilizador: los usos de Norbert Elias*. Buenos Aires; México, D.F., Ediciones Novedades Educativas de México: Noveduc, pp. 43-52.
- Damáso, A. (2003): *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona, Crítica.
- Dunning, E. (1992): “Lazos sociales y violencia en el deporte” en Elias, N. y Dunning, E., *Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización*. Méjico. FCE, pp. 271-294.
- Dunning, E. y Mennell, S. (1998): “Elias on Germany, Nazism and the Holocaust: on the Balance Between *civilizing* and *decivilizing* trends in the social development of Western Europe”, *British Journal of Sociology*, 49-3: 339-57.
- Dunning, E., Murphy, P., y Williams, J. (1988): *The roots of football hooliganism*, Londres, Routledge.
- Dunning, E., Murphy, P., Waddington, I. y Astrinakis, A. E. (eds.) (2002): *Fighting Fans: Football Hooliganism as a World Phenomenon*. Dublin, University College Dublin Press.
- Dux, G. (2011): *Historic-genetic Theory of Culture: On the Processual Logic of Cultural Change*. Bielefeld, Transcript.
- Elias, N. (1978): “On transformations of aggressiveness”, *Theory and Society*, 5-2, 227-253.
- (1987): “On Human Beings and Their Emotions: a Process-Sociological Essay”. *Theory, Culture and Society*, 4: 339-61.

- (1988a): “Violence and Civilization: The State Monopoly of Physical Violence and its Infringement” en Keane J. (ed.), *Civil Society and the State. New European Perspectives*. Londres, Verso, pp. 177-198.
- (1988b): *Humana Conditio*. Barcelona, Península.
- (1989 [1939]): *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México/Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- (1992) “La búsqueda de la emoción en el ocio” en Elias, N. y Dunning, E., *Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización*. Méjico, FCE, pp. 83-116.
- (1993[1969]) *La sociedad cortesana*. Méjico. FCE.
- (1995) *Mi trayectoria intelectual*. Barcelona, Península.
- (1997[1977]) “Towards a theory of social processes: a translation”. *British Journal of Sociology*, 48-3: 359-383.
- (1999) *Sociología fundamental*. Barcelona, Gedisa.
- (2001): *The society of individuals*, Londres, Continnum.
- (2007 [1989]): *Los Alemanes*, Méjico, Instituto Mora.
- (2007) *The genesis of the Naval Profession*. Dublin: UCD Press.
- Elias, N. y Dunning, E. (1992a): *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México/Madrid/Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (1992b) “El ocio en el espectro del tiempo libre” en Elias, N. y Dunning, E., *Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización*. Méjico, FCE, pp. 117-156.
- Elias, N. y Scotson, J. (1994): *The Established and the Outsiders*. Londres, Sage.
- European Journal of Social Theory (2011): *Special Issue: Johann P. Arnason. Encounters and Interpretations*, 14-1.
- Fletcher, J. (1997): *Violence and Civilization: an Introduction to the Work of Norbert Elias*. Cambridge, Polity Press.
- Franklin, A.S. (2008): “The tourism ordering. Taking tourism more seriously as a globalising ordering”, *Civilisations*, 57(1-2): 25-39.
- Gabriel, N. R. (2011): “Norbert Elias and Developmental Psychology” en Gabriel, N. y Mennell S (eds.), *Norbert Elias and Figurational Research: Processual Thinking in Sociology*, Oxford, Wiley-Blackwell, pp. 202 – 219.
- Gabriel, N. y Mennell, S. (eds.), *Norbert Elias and Figurational Research: Processual Thinking in Sociology*, Oxford, Wiley-Blackwell.
- García Martínez, A. (2003): *La sociología de Norbert Elias: una introducción*. Pamplona Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, CAF Serie de clásicos de la sociología.
- (2006a): *La teoría de los procesos de civilización en la sociología de Norbert Elias*. Eunsa, Pamplona.
- Garland, D. (2001): *The Culture of Control: Crime and Social Order in Contemporary Society*. Chicago, Chicago University Press.
- (2010): *Peculiar Institution: America’s Death Penalty in an Age of Abolition*. Harvard University Press.

- Gaspar, S. (2003): “Consecuencias no intencionales y figuración: una incursión crítica en la obra de Norbert Elias”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 101: 119-48.
- Gebara, A. (2011): “Norbert Elias en el Brasil” en Weiler, V. (dir.): *Norbert Elias y el problema del desarrollo humano*. Bogotá, Ediciones Aurora.
- Gebara, A. y Pilatti, L. A. (2006): *Ensaio sobre história e sociologia nos esportes*. Jundiaí, Fontoura.
- Gebara, A. y Wouters, C. (eds.) (2009): *O controle das emoções*. Paraíba, Editora Universitária UFPB.
- Goleman, D. (1996): *La inteligencia emocional*. Barcelona, Kairos.
- Heilbron, J. (2005a): “Taking Stock. Toward a Historical Sociology of Financial Regimes”, *Economic Sociology*, 7-1: 3-17.
- (2005b): “Economic Sociology in France”, en Swedberg, R. (ed), *New Developments in Economic Sociology*, Cheltenham, Edward Elgar, Vol. 1, pp. 321-347.
- Hennessy, P. (2011): *El club de lectura de los oficiales novatos*. Barcelona, Los libros del lince.
- Hugues, J (2003): *Learning to Smoke. Tobacco Use in the West*. Chicago, The Chicago University Press.
- Huizinga, J. (2008 [1927]): *El otoño de la Edad Media*. Madrid, Alianza.
- Ikegami, E. (1995): *The Taming of the Samurai*, Londres, Harvard University. Press
- (2005): *Bonds of civility*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Iterson, A. y Mastenbroek, W. (2002): *The Civilized Organization. Norbert Elias and the future of organization studies*. Amsterdam/Philadelphia, Benjamins Publishers.
- Johnson, S. (2000): *¿Quién se ha llevado mi queso?* Barcelona, Empresa Activa.
- Jong, M. (2001): “Elias and Bourdieu: the cultural sociology of two structuralists in denial”, *International Journal of Cotemporary Sociology*, 38-1: 64-86.
- Kaplan, C. y Orce, V. (2009): *Poder, prácticas sociales y proceso civilizador: los usos de Norbert Elias*. Buenos Aires; México, D.F, Ediciones Novedades Educativas de México, Noveduc.
- Kilminster, R. (2007): *Norbert Elias. Post-philosophical sociology*. Londres, Routledge.
- Krieken, R. (1998): “What Does it Mean to be Civilised? Norbert Elias on the Germans and Modern Barbarism”, *Communal/Plural* 6-2: 225-33.
- (1999): “The Barbarism of Civilization: Cultural Genocide and the *Stolen Generations*”, *British Journal of Sociology*, 50-2: 297-315.
- (2007): ‘Civilizing Processes’ en *The Blackwell Encyclopedia of Sociology*. Oxford, Blackwell, pp 539-33.

- Kuipers, G. (2006): *Good Humor, Bad Taste. A Sociology of the Joke*, Berlin/Nueva York, Mouton de Gruyter.
- (2008a): “The Muhammad cartoon controversy and the globalization of humor”, *International Journal for Humor Research* 21-1: 7-11.
 - (2008b): “The sociology of humor”, en Raskin, V. (ed.), *Read First! The Primer of Humor Research*. Berlín/Nueva York, Mouton de Gruyter. pp. 365-402.
- Lévy-Bruhl, L. (1945[1922]): *La mentalidad primitiva*. Buenos Aires, Lautauró.
- Leyva, G., Vera, H. y Zabludovsky, G. (2002): *Norbert Elias: legado y perspectivas*. Puebla, Universidad Iberoamericana, Golfo Centro.
- Loyal, S. (2011) *Understanding Irish Immigration: Capital, State, and Labour in a Global Age*. Manchester, Manchester University Press.
- Maguire, J. (1999): *Global sport*. Londres, Routledge.
- (2005): *Power and Global Sport. Zones of Prestige, Emulation and Resistance*. Londres, Routledge.
- Malcolm, D y Scott, A. (2011): “Professional Relations in Sport Healthcare: Workplace Responses to Organisational change”, *Social Science and Medicine*, 72-4: 513-520.
- Mennell, S. (1989): “Short-Term Interests and Long-Term Processes: the Case of Civilisation and Decivilisation” en Gouldsblom J, Jones E.L, Mennell, S. (eds), *Human History and Social Process*. Exeter, University of Exeter.
- (1990): “Decivilising Processes: Theoretical Significance and Some Lines of Research”, *International Sociology*, 5: 205-23.
 - (1995): *Civilisation and Decivilisation, Civil Society and Violence*. Inaugural Lecture delivered at University College on 6 april 1995.
 - (2001): “The Other Side of the Coin: Decivilizing Processes”, en Salumets, T. (ed), *Norbert Elias and Human Interdependences*. Quebec, McGill-Queen’s University Press, pp. 32-49.
 - (2006): “Elias and the counter-ego: personal recollections”, *History of the Human Sciences*, 19(2): 73-91.
 - (2007): *The American civilizing process*. Londres, Polity.
- Neiburg, F. (2001): «O naciocentrismo das ciências sociais e as formas de conceituar a violência política e os processos de politização da vida social», en Waizbort, L. (ed.), *Dossiê Norbert Elias*. São Paulo: Edusp, pp. 37–62
- Noya, J. (1994): “Bull’s Skin & Bone. Figurational Sociology in Spain”, *Figurations. Newsletter of the Norbert Elias Foundation*, 2: 4-5.
- Oesterdiekhoff, G. W. (2009): *Mental Growth of Humankind in History*. Norderstedt, Bod.
- (2012): *The evolution of Mind and Social Transformations. The Interrelationship between Cognition and Society in World History* (en prensa).

- Olie, R. e Iterson, A. (2004): “Top management teams in their national context”, en Cheng, J. L. C. y Hitt, M.A. (eds), *Advances in International Management*. Greenwich, JAI Press.
- Ohnuki-Tierney, E. (2006): *Kamikaze diaries. Reflections of Japanese student soldiers*. Chicago, Chicago University Press.
- Papers. Revista de Sociología (2011). *Norbert Elias*, 96-2.
- Pérez, H.E. (ed.) (1998): *Norbert Elias, un sociólogo contemporáneo: teoría y método*. Bogotá, Fondo de Ediciones Sociológicas.
- Pérez Cortés, S. (2002): «Un fragmento del proceso de la civilización: las leyes de la guerra», en Leyva *et al*, *Norbert Elias: legado y perspectivas*. Puebla, Universidad Iberoamericana, Golfo Centro, pp. 173–195
- Powell, C. (2011): *Barbaric Civilization: A Critical Sociology of Genocide*. Montreal, McGill-Queen’s University Press.
- Powell, R. (2011): “Gypsy-Travellers and welfare professional discourse: On individualization and social integration”, *Antipode*, 43-2: 471-493.
- Powell, R. y Flint, J. (2009): “(In)formalization and the civilizing process: Applying the work of Norbert Elias to housing-based anti-social behaviour interventions in the UK”, *Housing, Theory and Society*, 26-3: 159-178.
- Pinker, S. (2011): *The better Angels of our nature: why violence has declined*. Nueva York, Viking Adult.
- Revista Española de Investigaciones Sociológicas – REIS (1994). *Monográfico sobre Norbert Elias*. Coordinado por Ramón Ramos y Helena Bejar, 65.
- Romero Moñivas, Jesús (2013): *Los fundamentos de la sociología de Norbert Elias*. Valencia, Tirant Lo Blanch.
- Sánchez García, R. (2006a): *Paradigma cultural y violencia en la sociedad española: el caso de los deportes de combate en la Comunidad de Madrid*. Tesis doctoral presentada en el Departamento de Física e Instalaciones aplicadas a la Edificación, al Medio Ambiente y al Urbanismo, E.T.S Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid.
- (2008): “Análisis etnometodológico del dinamismo del concepto de habitus en Bourdieu y en Elias en el desarrollo de actividades corporales”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 124: 209-231.
 - (2006b): “Procesos de civilización en Elias: una clasificación analítica”. Artículo inédito.
 - (2009): “Boxeo y proceso de civilización en la sociedad española”, *Apunts*, 96: 5-13.
 - (2011): “Análisis sociológico de las actividades lúdicas caballerescas en la Edad Moderna española: el toreo a caballo en los siglos XVI y XVII”. *Museo del Juego*. http://www.museodeljuego.org/contenidos.asp?contenido_id=1388

- Sánchez García, R. y Malcolm, D. (2010) “De-civilizing, Civilizing or Informalizing: the International development of MMA”, *IRSS*, 45, 39-58
- Scheff, T. J. (2000): *Bloody revenge: emotions, nationalism and war*, Lincoln, iUniverse.
- (2001): *Emotions and Violence: shame and rage in destructive conflicts*, Lincoln, iUniverse.
- Simões, J. L. (2009) «Las manifestaciones de la violencia en Piracicaba, San Pablo (1889-1930)» en Kaplan, C. y Orce, V. (ed.), *Poder, prácticas sociales y proceso civilizador: los usos de Norbert Elias*. Buenos Aires; México, D.F., Ediciones Novedades Educativas de México: Noveduc., pp. 87–96.
- Smith, D. (2006): *Globalization. The Hidden Agenda*. Polity Press.
- (2008a): “Conflict, Peacemaking and the Dynamics of Humiliation”, Ponencia presentada en el *International Sociological Association Research Committee 01 Conference on Armed Forces and Conflict Resolution*, Seoul National University y Korea Military Academy, 14 de Julio de 2008.
- (2008b): “Dimensions of World Making: Thoughts from the Caspian Sea”, Ponencia presentada en el *First International Sociology Association Forum of Sociology*, Barcelona, 4 de Septiembre de 2008.
- (2009): “The dynamics of domination and displacement in global politics” en Gornostaeva, M. (ed), *Sociology: History, Theory and Practices*, vol 10. Moscú, Institute of Socio-Political Research, Russian Academy of Sciences, pp. 122-41.
- Spaaij, R. (2006): *Understanding Football Hooliganism: A Comparison of Six Western European Football Clubs*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- (2007): “Football Hooliganism as a Transnational Phenomenon: Past and Present Analysis: A Critique – Less Generality and More Specificity”, *International Journal of the History of Sport*, 24(4): 411-431.
- Spaaij, R. y Viñas, C. (2005a): “A Por Ellos: Racism and Anti-Racism in Spanish Football”, *International Journal of Iberian Studies*, 18(3): 141-164.
- (2005b): “Passion, Politics and Violence: A Socio-Historical Analysis of Spanish Ultras”, *Soccer & Society*, 6-1: 79-96.
- Spierenburgh, P. (2004): *Written in Blood: Fatal Attraction in Enlightenment Amsterdam*. Columbus: Ohio State University Press.
- (2008): *A History of Murder: Personal Violence in Europe from the Middle Ages to the Present*. Cambridge, Polity.
- Stacey, R. (2005a): “Organisational identity: the paradox of continuity and change at the same time”, *Group Analysis*, 38-1: 477-495.
- (2005b): “Local and global processes in organizational life”, en Stacey, R. (ed), *Experiencing Emergence in Organizations*, Londres: Routledge.

- (2007): “The challenge of human interdependence: consequences for thinking about the day to day practice of management in organizations”, *European Business Review*, 19-4: 292-302.
- (2011): *Strategic Management and Organisational Dynamics*. Pearson.
- Stebbins, A (2009): *The Chinese Civilizing Process. Eliasian Thought as an Effective Tool for the Chinese Cultural Context*. Tesis doctoral. Murdoch University, Faculty of Arts and Education.
- Swaan, A. (1997): “Widening Circles of Disidentification. On the psycho and sociogenesis of the hatred of distant strangers: reflections on Rwanda”, *Theory, Culture & Society*, 14-2: 105-122.
- (2000): “Dyscivilization, Mass extermination and the State”, *Theory, Culture and Society* 18: 265-76.
- Varela, J. (1994) “Prólogo” a Elias, N., *Conocimiento y Poder*. Madrid, La Piqueta, pp. 7-49.
- Vertigans, S. (2008): *Terrorism and Societies*. Londres, Ashgate.
- (2011a): *Sociology of Terrorism: Peoples, Places and Processes*. Abingdon, Routledge.
- (2011b): “The ‘Ins’ and ‘Outs’ of Terrorism: The roles of emotions throughout ‘terrorists’ careers.” en Gallore, A (ed.), *Terrorism: Motivation, Threats and Prevention*. Nueva York, Nova Publishers.
- (2011c): “Islamic” Terrorism: Inward differences and outward similarities” en Franco, G. y Cervantes, S. (eds), *Islam in the 21st Century*: Nueva York, Nova publishers.
- (2011d): “The pre roots of post 1960s Western terror groups: Lessons from deep history”, en Kaminska, K. (ed), *Conflict – Cross cultural learning – Change*. Varsovia, Impuls.
- Wacquant, L. (2004): “Decivilizing and Demonizing: the Remaking of the Black American Ghetto”, en Loyal, S. y Quilley, S. (eds), *The Sociology of Norbert Elias*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 95-121.
- (2007): “Decivilizing the Penal State”. Keynote Lecture at Johann Wolfgang Goethe-Universität Frankfurt am Main, 22 de Noviembre de 2007.
- Waddington, I. (2000): *Sport, health and drugs: a critical sociological perspective*, Londres, Routledge.
- Waddington, I. et al (2005): “Drug use in English professional football”, *British Journal of Sports Medicine*, 39-4: 1-5.
- Waizbort, L. (ed.) (2001): *Dossiê Norbert Elias*. São Paulo, Edusp.
- Weiler, V. (ed.) (1998): *Figuraciones en proceso*. Fundación Social; Universidad Nacional de Colombia; Universidad Industrial de Santander.
- (2008): “Lucien Lévy-Bruhl visto por Norbert Elias”, *Revista Mexicana de Sociología*, 70-4, 791-822.

- (2010): “Figurational Sociology o ‘Elias a medias’ ”, *XII Simposio Internacional Procesos Civilizadores*, Bogotá, Ediciones Universidad Nacional de Colombia, pp. 55-60.
- (2011): “El problema del desarrollo en la psicología hasta 1940 en relación con el pensamiento de Norbert Elias” en Weiler, V. (dir.), *Norbert Elias y el problema del desarrollo humano*. Bogotá, Ediciones Aurora.
- Wouters, C. (1986): “Formalisation and Informalisation, Changing Tension Balances in Civilizing Process”, *Theory, Culture and Society*, 3: 1-19.
- (2001): “The Integration of Classes and Sexes in the Twentieth Century: Etiquette Books and Emotion Management”, en Salumets, T. (ed), *Norbert Elias and Human Interdependences*. Quebec: McGill-Queen’s University Press, pp. 50-83.
- (2003a): “Informalization and the Civilizing Process”, en Dunning, E. y Mennell, S. (eds), *Norbert Elias (Vol 2)*. Londres, Sage, pp. 279-294.
- (2003b): “Changing Patterns of Social Controls and Self-Controls: on the Rise of Crime Since the 1950s and the Sociogenesis of a *Third Nature*”, en Dunning, E. y Mennell, S. (eds), *Norbert Elias Vol 4*. Londres, Sage, pp. 119-138.
- (2004): “Changing Regimes of Manners and Emotions: from Disciplining to Informalizing”, en Loyal, S. y Quilley, S. (eds), *The Sociology of Norbert Elias*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 193-211.
- (2007): *Informalization: Manners and Emotions Since 1890*. Londres, Sage.
- (2008): “La civilización de las emociones: formalización e informalización”, en Kaplan, C. V. (coord.), *La civilización en cuestión. Escritos inspirados en la obra de Norbert Elias*. Buenos Aires, Miño y Dávila, pp. 81-94.
- Yokoyama, K. (2009): *Modern Gladiators: Why is Total Fighting Becoming Popular in Japan?: A socio-historical analysis of violent combat sports in Japan with particular reference to the theory of the civilising process*. VDM Verlag
- Zabludovsky, G (2007): *Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología*. México: Fondo de Cultura Económica.